



Madrid, 26 de febrero de 2020

**A las hermanas y comunidades religiosas,  
al Equipo del Ministerio Educativo,  
a los Equipos de Titularidad,  
a los Equipos Directivos de los colegios,  
a los Responsables Locales de Misión Compartida,  
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio  
de Hijas de la Divina Pastora,  
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación.**

Mi deseo para todos nosotros, que formamos esta familia carismática del Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, es que Jesús reine en nuestros corazones y nos abrase en su amor.

Me pongo en contacto con vosotros, para iniciar juntos, cada uno desde nuestro lugar y realidad, este tiempo de Cuaresma que la Iglesia de nuevo nos ofrece.

Con sencillez os propongo que este año nos adentremos en el camino cuaresmal, que se concreta en el ayuno, en la limosna y en la oración, de la mano del papa Francisco y de su última exhortación «Querida Amazonía», en la que aterriza sus enseñanzas de la encíclica «Laudato Si» sobre el cuidado de la casa común.

#### **a) Camino cuaresmal: Paso del individualismo a la comunión**

Desde una lectura conjunta de ambos textos, podemos afirmar que el Papa nos propone un cambio vital: **ayunar** del individualismo y optar por la comunión, que es además la actitud en la que, en este año, todos nosotros queremos profundizar para hacerla vida.

El papa Francisco insiste en la necesidad de pasar del «soy al somos»; de situarnos, en lo cotidiano, en el horizonte del bien común. Y podemos añadir que, para nosotros, se traduce en la urgencia de clamar vitalmente, «soy contigo», que es nuestro lema educativo para este año 2020, como familia carismática.

Responder a los deseos y sueños expresados por el Papa, nos pide una transformación profunda que llegue al corazón y afecte todo nuestro ser.

## b) Un cambio en nuestro estilo de vida

Creo que, en el fondo, subyace una llamada a un cambio en nuestro estilo de vida, desde el que nos impliquemos más en el cuidado amoroso por todos y por todo. Un cambio que supone, en primer lugar, la salida del individualismo y de la auto-referencialidad para potenciar el sentido del otro en nuestras vidas. Solo desde ahí será posible el cuidado de los demás y del medio ambiente.

Necesitamos vivir una espiritualidad que nos sostenga en este camino de conversión, a nivel personal y de nuestras comunidades religiosas y educativas, para hacer de ellas espacios de relación e interdependencia, de fraternidad, de comunión y de diálogo. Y ello nos pide, entre otras, las actitudes siguientes:

- Vivir desde la gratitud y la gratuidad

Para saber contemplar el mundo como don recibido de Dios. El papa Francisco nos invita a aprender de los pueblos indígenas «a contemplar» porque, en muchas ocasiones, está atrofiado «el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros» (QA 56).

Es una contemplación que hace brotar actitudes de descentramiento del propio yo, y de entrega generosa, aunque no sean reconocidas (Mt 6,3-4). Y esta puede ser la **limosna** a dar en este tiempo, convencidos de que es la que agrada a Dios.

- La amorosa conciencia de no vivir desconectados de nuestro mundo, de nuestra realidad y de los demás.

Sentirnos invitados a estar en sintonía con todos los seres del universo y a vivir con los demás la comunión; a dar pasos que rompan muros y distancias.

- Un retorno a la simplicidad que nos permite valorar lo pequeño

Que se explicita también en el saber agradecer las posibilidades que se nos ofrecen, sin apearnos a lo que tenemos ni añorar entristecidos lo que no poseemos.

- Una actitud del corazón, que vive todo con serena atención

Y desde la que estamos plenamente presentes en el acontecer de cada día y nos situamos conscientemente en apertura, en acogida y al cuidado de los demás.

Deseo que sepamos vivir este tiempo litúrgico, intensificando también la **oración** para escuchar al Señor y descubrirle en todo lo que acontece, así como para elevar nuestra súplica por las realidades del mundo en las que, a veces dejamos que predomine el individualismo, la violación de los derechos de los hermanos y la falta de cuidado amoroso de nuestro planeta.

¡Feliz camino cuaresmal a todos y para todos!

Un fraternal abrazo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "S. Calderón", enclosed within a large, horizontal, oval-shaped flourish.

Sacramento Calderón  
Superiora General